

## El hambre que no cesa y sus causas

*El hambre afecta a 842 millones de personas, de las que diariamente mueren 30.000. A estas alturas del siglo XXI, con una biotecnología y unas técnicas agrícolas sumamente eficientes, y en una economía globalizada, cuyas normas han sido impuestas al mundo entero, no queda el menor resquicio para atribuir el hambre a fatalidad alguna. Para una gran parte de la humanidad, el Consenso de Washington (1989) no está dando los resultados esperados. Se echan en falta nuevas estrategias capaces de generar y distribuir con más eficacia los recursos alimentarios, ya que, paradójicamente, es el exceso de producción agrícola el que está creando los mayores problemas. ¿No es el hambre un problema social, pero ahora a escala global, que podría y debería ser superado, como fue superado con voluntad política, dentro del marco de los Estados?*

### «Alianza contra el hambre»

El año 2000, la Asamblea General de la ONU adoptó solemnemente, en la **Cumbre del Milenio**, una serie de medidas destinadas a reducir a la mitad, para el año 2015, tanto la proporción de personas con ingresos

inferiores a un dólar diario como la de aquellas que sufren desnutrición crónica, es decir, hambre. Cuatro años más tarde, la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha denunciado que, desde entonces, el hambre, en vez de disminuir, crece a razón de 5 millones más de desnutridos por año. «Los compromisos estaban sobre la mesa, pero los recursos necesarios no», señalaron el 20 de septiembre pasado los miembros de la **Alianza contra el Hambre**.

Luiz Inácio Lula da Silva, presidente de Brasil, ha sido el promotor de esta **Alianza**, de la que actualmente forman parte 113 gobiernos, liderados por Kofi Annan, secretario general de la ONU, y cuatro jefes de Gobierno: Lula (Brasil), Lagos (Chile), Rodríguez Zapatero (España) y Chirac (Francia). El 20 de septiembre pasado, víspera de la inauguración de la 59ª Asamblea General de las Naciones Unidas, los cinco presidieron en la sede de las Naciones Unidas su lanzamiento y la presentación de los instrumentos a través de los cuales intentarán acercarse al objetivo del año 2015. Porque «el hambre no puede esperar» (Lula).

Se trataba de alertar a la humanidad sobre «la peor de las armas de destrucción masiva» (Lula), para conseguir los 50.000 millones de dólares anuales que el Banco Mundial (BM) estima necesarios con vistas al objetivo de 2015, a través de diversas medidas, unas obligatorias y otras voluntarias. La principal sería un impuesto (de tipo muy reducido, también llamado «tasa Tobin», por el nombre del premio Nobel de Economía que la ideó) sobre los movimientos especulativos de capitales y otro sobre el comercio de armas, éste como una manera de compensar el desvío de fondos de desarrollo hacia la guerra (acerca de la tasa Tobin, ver *Razón y Fe*, abril 2002, p. 307).

En efecto, desde finales de los años 90, el comercio de armas ha experimentado un crecimiento espectacular, como lo indica el hecho de que la industria bélica se encuentra a la cabeza de la concentración de capitales. Por lo que se refiere a los movimientos de capitales, ya en 1998 las transacciones diarias alcanzaron un monto de 1,4 billón de dólares, o sea, cien veces más que el dinero necesario para cubrir el pago de bienes y servicios, lo cual muestra a las claras su alto porcentaje de especulación,

que entraña un grave riesgo para muchas economías, sobre todo las más débiles (cfr. Alfredo Arahetes, «Globalización financiera», *Razón y Fe*, junio 2003, pp. 559- 578).

El Reino Unido propuso, como tercera medida, emitir deuda pública para financiar los incrementos futuros de la ayuda al desarrollo. Se presentaron también otras posibles alternativas: desbloquear la oposición política que impide la asignación especial de derechos especiales de giro; luchar contra la evasión fiscal y los paraísos fiscales que la favorecen; acelerar y abaratar el envío de las remesas (unos 86.000 millones de dólares anuales) de los inmigrantes; lanzar una tarjeta de crédito asociada a los objetivos del **Milenio**; promover los fondos éticos o inversiones socialmente responsables (ISR). Sin embargo los Estados Unidos (que, al igual que Rusia y Japón, no son miembros de la **Alianza**) ya han mostrado su oposición a cualquier «impuesto globalizado», lo cual no deja de constituir un mal presagio.

En representación de la Santa Sede, el cardenal Sodano dio, en aquella asamblea, su pleno apoyo a las iniciativas de la **Alianza**. Y el mismo Juan Pablo II, con ocasión del «Ángelus» del domingo siguiente evocó la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro para pedir a la comunidad internacional un esfuerzo a favor del desarrollo solidario.

### Las raíces del hambre

Una sola causa no puede explicar la persistencia y extensión del hambre. Intervienen factores de diversa índole: económicos, sociales, psicológicos, morales... Unas causas se encuentran en los mismos pueblos azotados por la malnutrición, otras son exteriores a ellos. Comenzaremos por las que están haciendo sentir sus efectos en nuestros días para remontarnos hasta las que tienen sus raíces en el siglo pasado.

#### Guerras

En nuestros días, la causa principal y más inmediata del hambre son las guerras. Por ello, el hambre ha golpeado de manera particularmente grave

a países como Sudán, Liberia, Sierra Leona, Burundi, los dos Congos, Afganistán, Colombia, etc. Las poblaciones amenazadas o desplazadas se ven obligadas a abandonar sus cultivos, y sólo logran sobrevivir –los que sobreviven– gracias a la ayuda humanitaria. Los recursos mineros (diamantes, coltan, etc.) de esos países o su situación estratégica tienen mucho que ver con esos conflictos, en los que no sólo intervienen gobiernos o guerrillas locales, sino también corporaciones internacionales (por citar un solo ejemplo, 29 empresas europeas y 14 norteamericanas adquirieron minerales de la RD del Congo al amparo de la guerra y sin respetar las normas de la OCDE, según un informe de la ONU de octubre 2002). El juego de las grandes potencias, las rivalidades étnicas y la credulidad de unas poblaciones sin experiencia política, que se dejan engañar por demagogos sin conciencia, han jugado también un papel considerable en esas locuras fratricidas.

Durante la «guerra fría», los EE UU y la URSS emplearon los países del llamado «tercer mundo» (Vietnam, Angola, Cuba, Nicaragua, etc.) como campo de batalla, y hoy todavía perduran los efectos de aquellas guerras. En último término, nos encontramos aquí con ese elemento irracional común a las guerras de todo signo y de todo tiempo, con el «misterio del mal», que ningún plan económico logrará suprimir.

### ***Competencia desleal del Norte***

Una paradoja del hambre de nuestros días es que está afectando a poblaciones mayoritariamente agrícolas, como son las del Hemisferio Sur. Parte importante de la explicación está en el hecho de que el FMI (Fondo Monetario Internacional) ha obligado a todos los países endeudados del Sur a abrir sus fronteras como condición *sine qua non* para recibir nuevos préstamos. De esta manera, la carne, harina de trigo, leche en polvo, etc. producidas en EE UU y la UE con generosas subvenciones públicas (contrariamente a los principios de la economía liberal) se venden en el Sur a precios inferiores a los locales. Inevitablemente, la agricultura local se derrumba: desaparece el estímulo para una mayor producción agrícola, necesaria para generar los excedentes que, al mismo tiempo que protegen de posibles «años malos», proporcionarían al campesino un mínimo

de capacidad adquisitiva con la que mejorar su dieta, pagar la necesaria atención sanitaria para su familia, la escuela de los hijos, etc.). Es la vuelta a la agricultura de subsistencia y a una alimentación muy pobre. El sistema impuesto por el FMI significa, literalmente, «*pan para hoy y hambre para mañana*».

Al mismo tiempo, las potencias del Norte elevan barreras insuperables a los productos agrícolas del Sur: algodón, azúcar de caña, tabaco, frutas... Con el mercado agrícola interior invadido y el exterior fuertemente limitado, no es de extrañar que las nuevas generaciones de campesinos vayan a engrosar los suburbios de las grandes ciudades del Sur... hasta que un día deciden dar el salto hasta ese Norte de sus sueños, cuyas condiciones de vida conocen por los medios de comunicación. Tal es el resultado de un sistema de organización de los mercados que se revela incapaz de alimentar a los mismos productores de alimentos.

### **El mito de la industrialización**

Pero el problema del hambre tiene raíces aún más lejanas. En la década de los sesenta, no se dudaba en afirmar que lo que distinguía los países «desarrollados» de los «subdesarrollados» era la presencia de industria en unos y su ausencia en otros. Había, pues, que industrializar a los segundos cuanto antes. Los países del Sur compraron al Norte industrias «*llave en mano*». Aquellas industrias eran verdaderos aerolitos mínimamente relacionados con el entorno: su dirección, su tecnología, incluso su mercado, se encontraban fuera del país, el cual sólo participaba con una mano de obra muy poco cualificada.

Con esa misma mentalidad, cuando, tras el *choque petrolero* de 1973 y la consiguiente recesión económica en el Norte, los Bancos no encontraban clientes para los abundantes petrodólares, la salida fue ofrecerlos a interés muy bajo —¡pero variable!— a los países «subdesarrollados», cuyas materias primas (cobre, hierro, etc.) todavía se vendían a buen precio. Así se montaron los que más tarde recibirían el nombre de «*elefantes blancos*»: proyectos industriales faraónicos (grandes presas, centrales eléctricas gigantescas y tendidos eléctricos de 2.000 km) en

zonas poco industrializadas. Regímenes militares de África y América Latina firmaron unos contratos que contribuyeron a aliviar el paro en el Norte y metieron al Sur en la espiral de una **deuda** de la que nadie sabe aún cuándo podrá salir (según el BM, los montos reembolsados entre 1980 y 2001 por los países en vías de desarrollo ascendieron a 4,5 billones de dólares, mientras que su deuda externa total se multiplicaba por cuatro en el mismo período).

En comparación con estas cifras astronómicas de la deuda, es útil recordar que, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), bastaría con 80.000 millones anuales durante los próximos diez años para garantizar la satisfacción de las necesidades fundamentales (alimentación, agua, salud, educación) de la humanidad.

En el fondo, los errores de la fallida industrialización son sólo una consecuencia del *olvido en el que permanecía la agricultura* de muchos países pobres. La mayor preocupación de los gobiernos era mantener bajos los precios de los productos agrícolas para que los sueldos de la industria en las ciudades y centros mineros pudieran mantenerse igualmente bajos. Las técnicas agrícolas apenas mejoraban y las áreas rurales recibían muy poca atención de los gobiernos, con la consiguiente degradación de su calidad de vida.

### ***Unas economías descentradas***

Según diagnostican ahora la mayoría de los economistas, la característica principal de un país subdesarrollado es que su economía no está centrada en su mercado interno (algunas veces casi inexistente), sino orientada hacia el exterior y dependiente del exterior. Sus principales empresas producen para la exportación, no para el mercado interior. Los beneficios van también fuera de sus fronteras, sin hablar de las evasiones de capitales. Al mismo tiempo, el FMI impone –también desde fuera– unos *ajustes* que recortan drásticamente los presupuestos sociales, los de sanidad y educación, ya que tienen como objetivo principal el pago de la deuda –igualmente– exterior. El desarrollo humano de estas sociedades se encuentra, en general, bajo esta terrible losa que le impide progresar.

Hoy muchos economistas (como los Krugman, Stiglitz y otros, reunidos en Barcelona el pasado 25 de septiembre con motivo de la clausura del «Fórum») piensan que no hay una receta económica universal para lograr el despegue de los países en desarrollo y que es hora de abandonar el *Consenso de Washington* (firmado en 1989 como guía de la economía global). «Copiar de forma mecánica a los países más industrializados no sólo no garantiza resultados, sino que puede hacer más mal que bien», fue la principal conclusión de la nueva *Agenda de Barcelona para el Desarrollo*, que, además, pidió la reforma del FMI y del BM.

La actual alienación de las economías del Sur tiene un «pecado original»: la colonización. Nacieron por iniciativa externa y para satisfacer necesidades externas. La independencia política no se ha visto coronada por la descolonización económica. La actual «globalización» contribuye poderosamente a mantener parecidas dependencias económicas. Y quien dice económicas, dice también políticas (¿es necesario recordar que no pocos políticos del Sur sacan gran provecho personal de esta situación neocolonialista?). Con lo que el círculo se cierra.

### El hambre, una responsabilidad global

Hay, pues, causas del hambre que se sitúan en el plano local y otras en el plano global. La globalización económica es ya un hecho. Es la más avanzada, por no decir la única que funciona, sobre todo en comparación con la globalización del derecho o la solidaridad. Por otra parte, la «Ayuda al desarrollo» ha disminuido. De todas maneras, no cabe esperar de ella que resuelva el amplísimo problema del hambre. Pero resulta absolutamente necesaria en la situación de urgencia por la que atraviesan tantos países. Por ello, la **Alianza contra el hambre** es una empresa urgente, aunque la guerra de Irak esté acaparando casi toda la atención de los medios.

Urge un cambio en las prácticas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), de manera que las relaciones económicas entre los Estados no sigan rigiéndose por **la ley del más fuerte**. Tampoco es de recibo

que la UE y los EE UU impongan a los más débiles unas supuestas leyes del mercado libre que ellos mismos se saltan cuando éstas juegan a favor de los más pobres. «*Lo que se necesita ahora es una "imaginación" nueva de la caridad para encontrar formas cada vez más eficaces de conseguir una distribución más equitativa de los recursos*»: eran palabras del Papa en su reciente mensaje a las jornadas sobre **Pobreza y globalización**.

En el manifiesto propuesto para su aprobación por la **Alianza** se decía que el hambre, lejos de constituir una fatalidad insuperable, es una plaga «*irracional, inaceptable y vergonzosa*». Que el gobierno español se encuentre entre los promotores de dicha **Alianza** es algo que le honra y que, sin duda, contribuirá a mejorar su imagen en la comunidad internacional. Resta todavía ser consecuente con esa iniciativa en las relaciones con los países afectados por la malnutrición. ■